

El mundo del **caballo**

RAZAS, SALUD, PRÁCTICA, CONCURSOS, YEGUADAS DE MONTAÑAS Y GRANDES ESPERANZAS

Número 39

España 3,10 €

Competición
X Circuito del Sol

Cría
Yeguada
La Devesa

Retrato
Franches-
Montagnes

Turismo ecuestre
Reserva India de Monument Valley



Foxtrotando en la Reserva



La última gran caravana del salvaje Oeste

Todos lo hemos visto alguna vez por televisión: tierras anchas, arenas rojizas y espectaculares formaciones rocosas... Hablamos de Monument Valley, EE.UU., un paisaje monumental en el que no pocos habrán soñado galopar junto a John Wayne o cruzar sus cañones de la mano de Kevin Costner.

Texto: Tina Selle

Fotos: Copyright by Hans G. Lehmann

India de Monument Valley



▲ El paisaje es ahumador.



▲ Un pequeño descanso para beber agua y reponer fuerzas.

Es simplemente real. Es el sabor de la aventura. Una llanura interminable por atravesar a lomos de un caballo. Y sin toparse con una sola persona en el camino.

Nuestro viaje comienza en Scottsdale, Arizona, donde camiones y trailers de grandes dimensiones nos recogen para llevarnos hacia el norte de Monument Valley. Gracias a

ellos cubriremos la distancia que separa el desierto y sus cactus del país del Gran Cañón, la civilización en forma de confort hotelero de un puñado de tiendas de campaña y sacos de dor-

mir. Hace tiempo ya que dejamos atrás el cemento y el pavimento asfaltado se ha tornado un camino de arena en el que tememos volcar cada dos por tres. Sin embargo, cuando la ruta parece volverse más arisca que nunca, nos topamos cara a cara con un paisaje absolutamente arrebatador: el cañón de San Juan. Una formación geográfica espectacular que, con la complicidad de la noche, muestra un impresionante cielo estrellado colándo-



◀ El sabor de la aventura comienza en Scottsdale, Arizona.



Estamos en auténtico territorio cowboy.



se a través del techo de tela de nuestra tienda.

Para los jinetes acostumbrados a la monta inglesa pasar entre 5 y 6 horas diarias sobre una montura debe parecer un auténtico reto. Pero se sorprenderían al descubrir cuán confortables pueden ser las sillas de montar western y lo relajante que puede resultar este tipo de monta.

Y ya que estamos en territorio cowboy, vamos a comportarnos con la misma serenidad con la que lo hace nuestro caballo, el missouri fox trotter. En efecto, lejos de asustarse con el aleteo de los murciélagos o el tintineo de una serpiente cascabel, las monturas están más atentas a otros animales de cuatro patas. Pues si antes podíamos observar reses dispersas de los Red Indians o manadas de caballos salvajes, ahora todo son camiones y motocicletas.

Menudo espectáculo, un semental negro dirigiéndose hacia nosotros con la crin y la cola al vuelo. Cree que nuestros fox trotters forman parte de su manada. Más, al darse cuenta de su error gira energéticamente volteando con fuerza la cabeza. Así es como debiera ser la Libertad.

Aunque, por suerte, nuestras monturas opinan de manera distinta.

Nos guía un cowboy al estilo Clint Eastwood: un tipo de rostro frío con barba de un par de días, sombrero vaquero, tejanos y un perenne cigarrillo en la comisura de los labios. El Colt no cuelga de su cinturón sino de su silla —por si acaso. Jürgen es alemán y se dedica a ejercer de guía en caravanas turísticas por Arizona.

Lentamente, en fila india, atravesamos la llanura bordeando los precipicios del cañón, aprendiendo a confiar en nuestros caballos y maravillándonos con el asombroso espectáculo del paisaje. Cuando hacemos un alto, todo el mundo agarra rápidamente su cantimplora, pues acostumbrarse al aire seco de la zona requiere su tiempo.

Mientras que la mayoría de nosotros necesita de un pequeño descanso con cierta regularidad, las monturas están frescas y prestas a la aventura gracias a utilizar un aire energéticamente económico. Y es que, al contrario que a bailarín, los caballos andan con sus manos y trotan con sus pies, de manera que siempre mantienen un cas-



▲ Para los jinetes acostumbrados a la monta inglesa pasar entre 5 y 6 horas diarias sobre una montura debe parecer un auténtico reto.

co en el suelo haciendo que ésta sea una andadura muy segura.

Seguimos una ruta que pasa entre rocas y grava, aunque "ruta" no es la palabra correcta. Jürgen es quien dirige a su caballo y yendo de un refugio a otro a veces alcanzamos a vislumbrar el indicio de lo que sería un camino. Por suerte, los caballos parecen conocer mejor que nosotros la pista a seguir... Así que lo mejor es dejar que nos lleven ellos, sin intentar gobernarlos. Soltamos las riendas, nos agarramos a la crin e intentamos apartar la vista del precipicio que se abre justo al lado de nuestros pies. Los jinetes acostumbrados a la doma clásica lo tienen un poquito más difícil, pues les cuesta ceder el control.

Al escalar varias formaciones rocosas se ha soltado alguna herradura. Pero está todo controlado, y nuestro jefe saca algunos clavos de su bolsillo junto con su herramienta multiusos, parecida a los típicos llaveros suizos, y, cogiendo la pierna del caballo entre las soyas, arregla la herradura. Sin problemas.

Lo mismo pasa con las ruedas de los camiones. A causa de la dureza del clima y del suelo, las hemos tenido que cambiar en más de una ocasión. Improvisar y mantener la calma, las claves de la ruta.

Tras un largo y polvoriento día a caballo, damos de beber a nuestras monturas mientras nosotros nos refrescamos tomando unas rodajas de sandía. ¡Todo un lujo! Nadie se queja por el

hecho que los lavabos se limiten a una pala roja plegable y un rollo de papel de water. Y la ducha, compuesta por una lona impermeable abierta sobre el cielo azul que cuenta con agua corriente caliente traída en tanques sobre los camiones, nos parece el paraíso. Y es que desprenderse por fin de este polvillo rojo, que se pega a la piel y se seca como si de una mascarilla exfoliante se tratara, es algo maravilloso. Aunque, bueno, la sensación de pulcritud dura más bien poco, pues hay arena por todas partes y volvemos a estar cubiertos de ella en un abrir y cerrar de ojos. De eso se ocupa bien el viento, que distribuye el polvo de forma tan homo-

génea que hasta el rincón más recóndito de nuestras tiendas queda lleno de arena. Y cuando el soplo de la brisa se convierte en una auténtica tormenta, nada puede ya escapar. Bajo estas condiciones extremas, nos refugiarnos en el vagón de Jürgen, quien nos prepara un chili picante como el infierno que, sin embargo, no consigue evitar que sigamos mascando este "suplemento mineral". Otros platos que nos prepara nuestro guía son maíz o judías, y siem-

▼ Arena, arena y más arena.



IRREPETIBLE

Nuestra experiencia a caballo a través de Monument Valley fue una de las últimas que ha podido tener lugar allí. En efecto, debido a un conflicto entre los indios navajos residentes en la zona y las empresas que organizan estos tours, a principios del año 2002, se prohibieron las caravanas equinas en el parque nacional de Monument Valley. Demasiados jinetes habían burlado las normas del parque galopando por zonas no permitidas, lo que provocó la destrucción de especies vegetales protegidas, algo muy grave en una región tan árida como ésta.

Así, tanto las grandes como las pequeñas compañías que se dedicaban al negocio del turismo equestre abandonaron el valle. Sin embargo, aún es posible encontrar cowboys que ofrecen tours gracias a su amistad con los navajos, ya que, para poder realizar este tipo de actividad, es imprescindible contar con un guía de origen indio.

pre hay sitio para un enorme filete que rebasa incluso el tamaño de nuestros platos.

Pero no somos los únicos pobladores del lugar, como ya descubrieron los scouts europeos cuando pisaron estas tierras por primera vez. En la reserva india de Navajo Nation, la más importante con 155.000 habitantes, somos los invitados de la familia que vive justo al lado. Así, la matriarca del clan viene a cenar con nosotros trayendo consigo a algunos de sus hijos e hijas; Jürgen prepara, entonces, algún que otro filete más.

Finalmente llegamos a nuestro destino, un lugar que ha sido el escenario de muchas peli-

conforman las erosiones del terreno.

Estas rocas superan cualquier imagen que hubiéramos podido soñar así que la excitación hace que las atravesemos a lo loco, galopando como en una película y dejando nubes de polvo a nuestro paso... hasta que llegamos al centro de visitantes del Monument Valley Tribal Park.

Allí, un hombre que ofrece tours en jeep o a caballo nos observa atentamente hasta que llega a la conclusión de que no somos unos clientes en potencia. La verdad es que nosotros nos sentimos un poco extraños en medio de esta pequeña muestra de civilización, como si hubiéramos



▲ Como europeos que somos, las dimensiones de Monument Valley nos sobrepasan.



◀ Galan los caballos.

culas (así como, incluso, de muchos anuncios publicitarios). Para nosotros, como europeos que somos, las dimensiones de este paisaje son abrumadoras. Ya se apreciaba desde la distancia pero para llegar aquí hemos tenido que sortear bosques de cactus y otros arbustos y recorrer arriba y abajo los cañones que

salido de una película del salvaje oeste. Así piensan también los turistas que nos rodean (bueno, nosotros también somos turistas pero no nos identificamos con ellos ahora mismo) pues se apresuran a coger sus cámaras para inmortalizar a esta panda de cowboys sobre sus caballos. ¡Un final made in Hollywood! ■